



Jochebed, Madre de Moisés

Jacobo, sus hijos y sus familias se fueron a Egipto a vivir por el hambre que había en sus tierras. Ellos podían encontrar comida en Egipto. José, el hijo de Jacobo, era el gobernador de Egipto y todos los niños de Israel eran tratados de una manera buena. Los años pasaron, Jacobo, sus hijos y las otras personas de su generación se murieron.

Las personas de Israel tenían muchos niños y se convirtieron en una nación grande. El Faraón les temía a los Israelitas. Eran muchos de ellos. Si hubiese una guerra, los Israelitas iban a tomar el lado de los enemigos e iban a pelear contra el Faraón. Él hizo que todos los niños de Israel fuesen esclavos. Los hizo trabajar con ladrillos, creando ciudades y cuidando las fincas. El Faraón les dijo a las comadronas Shiphrah y Púan que mataran a los bebés que fuesen niños. Ellas dos ayudaban a las mujeres que daban luz, pero sabían que era un error lastimar a los niños. Por eso, le decían muchas excusas al Faraón para no matarlos. Luego, el rey le dijo a su pueblo, “Todo niño que nazca será arrojado al río, y toda niña que nazca será salvada.”

Las mujeres Israelitas tenían mucho miedo. Ellos no querían que sus niños fueran matados. Había un hombre de la tribu Levi llamado Amaran. Él y su esposa Jochebed tenían un hijo llamado Aarón y una hija llamada Miriam. Durante este tiempo, tuvieron otro niño. Era un niño hermoso y lo querían mucho. Ellos lo escondieron por 3 meses.

Jochebed quería que el niño estuviera a salvo. Su casa no era segura para su bebé. En esos tiempos, las personas reunían juncos y pasto de pantano con tallos largos para crear una canasta. Una canasta hecha de pasto no iba a mantener el agua afuera. Por eso, Jochebed utilizó asfalto y tono, sustancias que eran impermeables y pegajosas para que la canasta no se le metiera agua a dentro.

Ella puso el bebé dentro de la canasta y lo puso en el agua en la orilla del río. Miriam miraba para ver lo que pasaba. La canasta flotaba por el agua hasta que llegó donde estaba la hija del Faraón bañándose. Ella vio la canasta y envió a su sirvienta que la buscara. Cuando abrieron la canasta, vieron el bebé y él comenzó a llorar. Ella dijo, “Este es uno de los niños hebreos.” Su corazón era bueno, ella no quería que mataran al niño.

Su hermana Miriam salió cuando ocurrió esto. Ella se ofreció a cuidar al bebé. Claramente se sabe quien era la que iba a cuidar el bebé, su propia madre. La hija del Faraón le nombró al bebé, Moisés.

Su madre lo cuidó hasta que tuviera más edad para poder irse a vivir con la hija del Faraón. Durante ese tiempo, le enseñaron sobre su familia y los Israelitas. Luego fue a donde la princesa y se convirtió en su hijo. Vivió como un príncipe de Egipto hasta que fuera un adulto.

Diós usó a Jochebed para salvar a su bebé. Diós tenía una misión muy importante para Moisés cuando fuera adulto. Él iba a ser el que iba a guiar el pueblo Israel fuera de Egipto.

Puedes leer más sobre la historia de Jochebed bajo Éxodos, capítulos 1, 2 y 6
<http://gardenofpraise.com>